


ACOMPÁÑAME ESTA NOCHE

Hoy tocas a mi puerta. Te ha cogido la noche a medio camino. En esta noche, para mala suerte tuya y para buena suerte mía, no hay luna llena. Los pies se te han cansado y no alcanzan a dar un paso más. Tranquila, estás en casa. En la mía, digo. En la nuestra, si quieres.

Quédate esta noche, mira que tengo café caliente en la estufa. He encendido una fogata, o más bien dos si cuento con la de mi pecho que se ha encendido al verte. Quédate esta noche, la lluvia no pasará. Estás mojada, deja que te abrigue; y pasa, que mi alegría te espera.

Hazme compañía. Compártele a la noche tu mirada, para que por lo menos hoy me mire con tus ojos, y no con los sombríos que acostumbra verme cuando se aprovecha de tu ausencia.

Acompáñame esta noche. Más que hacerme compañía, incluso más que estés, quiero que seas, conmigo. Quiero que nos hagamos compañía, y con esto digo que a las corazas que nos protegen las dejemos afuera o arrimadas en algún rincón. Sin corazas estaremos visibles al otro, tanto que podremos vernos las almas sin ninguna mentira.



La noche va a ser larga, no quiere dormirse. Tenemos la noche para poner nuestros sentimientos y razones sobre la mesa. Podríamos hablar, reír y llorar por todas las cosas que se nos ocurra, pero sobre todo por aquellas cosas pendientes de las cuales no hemos hablado, reído ni llorado.

Cuéntame de ti. Cuéntame, por ejemplo, de aquellos besos pendientes, de las miradas esquivas, de los te extraño que se te quedaron colgando en la garganta y que hasta ahora te ahogan. Yo te hablaré de todas las veces que apareciste paseando por mis sueños, de todos los domingos que te pensaba en cada sorbo de café, de todos los libros que me hablaron de ti.

Quédate a pasar esta noche en mi casa, mira que te he preparado la cama, aquí en la parte izquierda

de mi pecho. Quédate a dormir, podría mi pecho servirte de almohada, y podríamos –si quieres– tener el mismo sueño. Quédate a dormir para mí, regálame esta noche y sus estrellas, y yo, en pago de mi deuda, te lo devuelvo con mi vida.

Si te quedas esta noche, te juro que en la mañana yo parto contigo, o al menos mi alma, por si no quieres llevarte mi cuerpo.

Quédate a pasar la noche o quédate también –si no es mucho pedir– a pasar la existencia.

Entra, entra a mi casa. No dudes, no pienses, no temas; y pasa, que esta noche y mi vida te esperan.